

La oposición antitética como esquema de la construcción referencial: Poemas satíricos y burlescos de Quevedo

The antithetic opposition as a scheme of referential construction: Satiric and Burlesque Poems of Quevedo

Las figuras retóricas pueden ser estudiadas desde diferentes perspectivas. Por un lado, el conjunto doctrinal de la Retórica tradicional consideró desde la antigüedad que las figuras operaban en el discurso como instrumento de potenciación expresiva, contribuían a sacar “valencias emocionales” a través de las imágenes no habituales en el lenguaje común. Incluso, determinadas figuras eran símbolo, rasgo artístico y de carácter de un autor o de una época. Por otro lado, las teorías deconstruccionistas de finales del siglo XX vieron en las figuras retóricas un límite, construcciones viciadas del discurso que nos impiden ver la realidad; de ahí la “lectura alegórica” de De Man, donde se desvelan los esquemas retóricos para concluir en la incapacidad del lenguaje para adoptar formas de simbolización independientes y absolutas. A la deconstrucción opuso sus objeciones desde el principio en España García Berrio. Las conclusiones deconstruccionistas eran discutibles, primero por la función referencial del lenguaje y segundo, porque los criterios de De Man eran inoperantes cuando se trataba de explicaciones sobre el significado peculiar de los textos poéticos. La figura retórica sería una forma de mediación entre las estructuras lógico-filosóficas del pensamiento y su representación escrita, gramatical.

En este artículo tomamos como referencia la poesía satírico-burlesca de Quevedo precisamente para subrayar bajo la perspectiva de la antítesis, en primer lugar, cómo Quevedo percibe y construye la realidad diferencialmente, en segundo lugar, cómo convergen los esquemas retóricos y gramaticales antitéticos en la obra seleccionada y por último, cómo la antítesis en Quevedo es el punto de unión entre sus referentes y su estilo y constituye un modelo de potenciación, no de desviación de pensamiento.

Rhetoric forms can be studied from different perspectives. On one hand, the doctrinal whole of the traditional Rhetoric considered since the days of antiquity, that forms acted in speech as an instrument of expressive emphasis and contributed to bringing out “emotional values” through images not usually found in normal language. Some forms were even symbols, characteristics and artistic signs of an author or period. On the other hand, the deconstructionist theories of the XXth century saw the rhetoric forms as a limit, corrupted constructions in speech that concealed reality; thus the De Man’s “allegoric reading”, where rhetorical schemes are revealed to conclude language’s inability to adopt absolute and independent forms of symbolization. In Spain, from the beginning, García Berrio raised objections to deconstruction. The deconstructionist conclusions were debatable; firstly, because of the referential function of language and, secondly,

because De Man's criteria proved ineffective when having to explain the particular meaning of poetic texts. The Rhetoric form would be a way of mediating between the logic-philosophical structures of thought and their written and grammatical representation.

In this article we use as a reference the satirical-burlesque poetry of Quevedo in order to emphasize under the antithesis perspective how Quevedo first of all, perceives and builds reality and howm secondly, the antithetic and the rhetoric and grammatical schemes come together en the selected works and, finally, how antithesis in Quevedo constitutes the joining point between his references and his style and makes an emphasizing model instead of a deviation from thinking.

Palabras clave: Retórica, figuras retóricas, antítesis, Quevedo, Poesía satírica y burlesca

Key Words: Rhetoric, rhetoric forms, antithesis, Quevedo, Satiric and Burlesque Poetry

Desde hace años uno de nuestros filólogos más ilustres, Antonio García Berrio, viene propugnando el renacimiento de actitudes universalistas en lo relativo al conocimiento científico de las disciplinas retórico-literarias. El estudio de los textos literarios tradicionalmente admitió, y puede seguir haciéndolo, reglas y principios generales ordenados sistemáticamente, procedentes en su mayoría de la Poética y de la Retórica clásicas, que nos permitan obtener un válido conocimiento expresivo y psicológico del discurso humano. Esta afirmación contrasta con los rebrotes filosóficos relativistas y escépticos que dominaron la segunda mitad del siglo XX, nos referimos a la filosofía deconstructivista de Derrida asumida por críticos estadounidenses como Paul de Man, G. Hartman o J. Hills Miller.

En concreto, Paul de Man (1990) destacó, contradictoriamente, por una parte el papel decisivo de los esquemas retóricos y gramaticales de las figuras y de las construcciones como límite y bloqueo del pensamiento, pero por otra vino a subrayar quizás con mayor vigor que nunca, la importancia de esos esquemas y construcciones en la constitución del significante referencial, el más poderoso del discurso y de la literatura.

Asimismo, hoy podemos considerar plenamente actual cualquier afirmación estilística basada en la antigua retórica y en sus correlatos gramaticales. Una de las más evidentes e ilustres fue el famoso análisis de Leo Spitzer (1978) sobre el estilo de Quevedo como síntoma estilístico de su visión del mundo basado, como es sabido, en las construcciones de prótasis-apódosis restrictivas y exclusivas. Una construcción gramatical en convergencia con la variedad de modalidades de la figura retórica de la antítesis. La preferencia por el uso de este recurso es más activa en los periodos de inestabilidad estética, como el barroco. Uno de los autores que mejor capta la multiplicidad de la experiencia y con más facilidad expresa la equívocidad de lo real es Quevedo.

En este trabajo nos proponemos, en primer lugar, recuperar el conjunto temático referencial de la poesía satírica y burlesca de Quevedo bajo la perspectiva de la construcción antitética; en segundo lugar, subrayar la convergencia universal, siempre destacada por García Berrio (1970), entre los esquemas gramaticales y retóricos; por último, como consecuencia de todo lo anterior, contribuir a la afirmación de la importante capacidad del análisis retórico para establecer puntos de comunicación entre estilo y referencialidad que explican la profunda fundamentación literaria de la segunda.

Como ha destacado comúnmente la crítica desde Amadée Mas (1957), un aspecto relevante en la obra satírico-burlesca de Quevedo es su concepto carnavalizado de la sociedad barroca. Desfilan por sus poemas tipos, comportamientos y valores en conflicto con la moralidad, la conciencia y el convencionalismo heredados del periodo renacentista. La falta de moral y de rectitud constituyen el fondo del obrar humano en una sociedad compleja caracterizada por el contraste en el que conviven galantería y rufianería, miseria y esplendor, derroche y angustia económica, idealismo y picaresca, refinamiento y vulga-

ridad, afán de placer y exaltación religiosa, total despreocupación por los intereses públicos y desaforado patriotismo.

Este universo deja entrever en las últimas obras de Quevedo desilusión, pesimismo y violencia, pero en su producción de juventud – donde

ubicamos la poesía satírico-burlesca– se percibe como un escepticismo crudo y sistemático asumido, no obstante, con naturalidad (Alarcos García, 1955). Quevedo capta

no sólo un desdoblamiento social contradictorio, sino también las contradicciones individuales entre lo que el ser humano nos hace creer que es y lo que

hallamos al ahondar. La exageración y la desvergüenza con las que trata este choque, así como un conceptismo atrevido, en el que, como señala Alexander A. Parker (1978) asimila dos ideas en apariencia incompatibles o incluso contradictorias provocan la risa en el lector. Cuanto más rechazo producen en el autor los valores o comportamientos que pretende ridiculizar, cuanto más fraudulenta es la realidad, más recurrentes son sus temas, más mordaces sus palabras y más efectivista su estética debido al uso acumulado de recursos estilísticos: hipérboles, juegos de palabras, enumeraciones, comparaciones, metáforas, antítesis, etc.

A Quevedo le divierte mostrar la cara oculta del ser humano, ponerlo al revés para probar la carencia de valores; el estilo y la Retórica son el vehículo más activo en esa manipulación (Spitzer, L., 1978). Sus burlas apuntan a una realidad concreta de oposición entre apariencia y realidad. Precisamente esta pareja (apariencia-realidad) es de gran importancia en Filosofía por su uso generalizado como ejemplo de disociación nocional (Perelman, 1989: 627-683). La apariencia sería el aspecto que presenta la realidad, lo inmediato, lo

que se percibe a primera vista. La realidad, aunque no se nombre, proporciona una regla que explica lo que es válido. A las parejas filosóficas, que resultan de una disociación, se podrían oponer, señala Perelman (1989: 643) las parejas antitéticas.

Es precisamente la antítesis la figura más destacada y frecuente. Este recurso, como sabemos, consiste en la contraposición de palabras o de frases de significado opuesto, es inscrita por Mayoral (1994) en la categoría de las equivalencias semánticas o isosememas por resultar de una serie de procedimientos de intensificación o refuerzo del significado de unas palabras en el interior de un enunciado. Por su carácter semántico, la antítesis esclarece el significado del material conceptual, y por la oposición que vincula las palabras u oraciones que la constituyen, ilustra, quizá mejor que cualquier otro recurso, la contradicción que Quevedo percibe.

La oposición antitética quebranta la lógica de la identidad, la no contradicción a la que tiende nuestra lengua. En el uso habitual de la lengua una expresión equivale a un contenido, identificamos la palabra con la idea y con el referente, así designamos la realidad, pero ésta no siempre se percibe como unívoca, como uniforme, se desdobra porque pueden ser diferentes, incluso opuestas las percepciones de lo real. La complejidad de lo real, su naturaleza contrastada, la exclusión y la solidaridad de los términos que engloba, se expresa con figuras como la antilogía, la paradoja y la que aquí nos ocupa.

La antítesis nos sirve para agrupar temáticamente el conjunto referencial de Quevedo en sus poemas satírico-burlescos¹. Las personas y sus atributos proporcionan gran abundancia de argumentos, así pues co-

*La oposición
antiética
quebranta la
lógica de la
identidad*

menzaremos examinando el grupo que constituyen las mujeres. A cada edad² le corresponde una actitud, cuando las actitudes están de acuerdo con las edades el resultado es la afectividad de quienes juzgan, en caso contrario, la burla. Las viejas, más cerca de la muerte que de la vida, tratan de aparentar ju-

Fuente ventud, volver a la edad
inaputable de de las niñas, para ello
antítesis es el enmascaran su edad,
matrimonio. simulan una belleza
caduca con afeites³.

El casado La oposición se da
es dichoso entre mujeres jóvenes
cuando queda y hermosas, aparen-
soltero temente virtuosas que
personifican el egoísmo,
el engaño, la frivolidad, el vi-
cio, la tentación, la infidelidad⁴.

Se consideran bienes del cuerpo, la belleza, la salud, las fuerzas y la dignidad del rostro, por tanto, son fuente de contraste las carencias, a cuyo propósito describe Quevedo una variada galería de tipos: feas⁵, tontas⁶, flacas⁷, grandes⁸, pequeñas⁹, morenas¹⁰, narizudas¹¹, torpes¹², desdeñosas¹³, borrachas¹⁴, enfermas¹⁵.

En relación con los recursos, las riquezas, los hijos, los cónyuges, los allegados y amigos Quevedo define a las casadas, las mujeres de abogados, cortesanas, campesinas, de oscuro linaje¹⁶. En este sentido la mujer contra su aparente virtud se equipara al hombre al buscar amantes opuestos al marido.

Respecto a las aficiones, y entendemos afición en sentido clásico, como aquello a lo que uno es propenso por naturaleza, destaca a los ojos de Quevedo la inclinación de las casadas a la infidelidad y en general, la de todas las mujeres a pedir dinero al hombre y a dar poco a cambio¹⁷.

En cuanto a las conductas masculinas los viejos se afanan en ocultar su edad tiñendo sus barbas y ocultando sus calvas¹⁸. Los cobardes muestran valentía, los avaros ganan riqueza y pierden mujeres y estima social, los cultos son ignorantes; quienes engañan a otros con sus mujeres

son engañados del mismo modo¹⁹. Los pobres se enriquecen robando o pidiendo a los ricos; se empobrece quien mantiene a una dama; los desdichados por haber sido engañados son dichosos con el dinero que reciben de los amantes de sus esposas y los hijos no lo son de sus supuestos padres.

Fuente inagotable de antítesis es el matrimonio²⁰. El casado es dichoso cuando queda soltero. Casado y soltero deberían ser tipos opuestos en cuanto a su conducta y sin embargo se igualan en su promiscuidad hacia la mujer ajena.

Los profesionales²¹ tampoco escapan de la contradicción: los médicos matan en lugar de curar, los jueces condenan la ley que se debe cumplir; los pasteleros son sucios; los toreros, cobardes; los sastres, escribanos y mercaderes son acaudalados porque roban al cliente; los profetas mienten y los poetas alaban lo vituperable.

La vida política, representada por reyes y personajes de alta condición²² se caracteriza por su desprecio al vasallo, por la avaricia, la soberbia y el desatino en el dictado las leyes²³. Quevedo ofrece un muestrario variado de monarcas desde Tarquino, que emplea los hechizos para conquistar el amor, pasando por Alejandro, de aspecto insignificante pero conquistador de un

imperio, Nerón, incendiario de la grandeza, D. Pedro, asesino asesinado, D. Fernando, santo, D. Carlos, luchador y D. Felipe, tolerante. Frente al esplendor, la riqueza, las mujeres caras y los altos linajes de la corte²⁴, la vida tranquila, apacible y sana del campo. Frente a Valladolid, Madrid²⁵.

*La vida
política,
representada
por reyes y
personajes
de alta
condición se
caracteriza por
su desprecio al
vasallo*

Ambivalentes son también los hechos de la vida social y cotidiana. El regocijo, la alegría, diversión de las fiestas se tornan

en gasto, bailes ridículos, poco graciosos; en las corridas de toros, la lluvia, la mala suerte, el miedo o la torpeza de algunos lidiadores hacen acto de presencia²⁶.

La comida y la bebida son sanas en su justa medida, el exceso no conviene; Mejor morir en el vino que vivir en el agua, dice una rana, a pesar de los efectos: la risa y el llanto.

*Quevedo
habla de
dioses que
participan de
la naturaleza
humana*

Quevedo habla de dioses que participan de la naturaleza humana en lo que respecta al amor y de animales mitológicos en los que convergen propiedades opuestas, así, el Fénix es marido y esposa, madre e hija, muerte y vida, vieja y niña, suegra y yerno.

Si el unicornio es tan virtuoso con un solo cuerno ¿qué no será de los que tengan muchos?²⁷

El dinero y la sarna ligan contrarios: cobardes y guerreros, cristianos y moros, nobles y pordioseros. La fortuna se aleja de quien la persigue, también del propio Quevedo. Niega las cualidades que suelen atribuirse a las piedras preciosas y a los planetas²⁸. El amor es corrupción o desamor por los celos y la justicia carece de equidad²⁹.

Muy conocidas son las sátiras personales de Quevedo dirigidas a Góngora. Sus críticas alcanzan a otros escritores como Juan de Alarcón y Juan Pérez de Montalbán. Dedicar un romance a la locura de Don Quijote, símbolo de apariencia engañosa de la realidad para los sentidos³⁰.

Por último, son frecuentes las referencias autobiográficas: Quevedo prefiere el jamón a la fruta, el vino al agua, elige la vida sencilla a la solemnidad de la corte, muestra su desprecio por las mujeres una vez ha gozado de sus favores. Asimila el matrimonio a la muerte y la soltería a la vida. Mientras su padre es honrado y su madre santa y discreta él es pecador y poeta. Define como dichosa toda época

pasada y como triste la que le ha tocado vivir³¹.

Los resultados temáticos sólo vienen a confirmar el carácter contradictorio del autor en perfecto paralelismo con su concepción del mundo. Esta oposición semántica se expresa lingüísticamente de manera más o menos extensa: la extensión sintáctica del antítesis puede abarcar palabras aisladas, grupos de palabras y oraciones.

Para seguir la conciencia estilística más próxima a la mentalidad y a la idiosincrasia del propio Quevedo, lo más preciso, me parece, es aproximarnos a los retóricos contemporáneos del mismo; sobre todo, al más activo en mentalidad artístico-expresiva: Bartolomé Jiménez Patón (1604).

Según Jiménez Patón obtenemos la forma más elemental de antítesis cuando palabra sencilla a palabra sencilla se opone o contradice (117-118): Veamos algunos ejemplos:

*Fui bueno y no fui premiado
y, viendo revuelto el polo,
fui malo y fui castigado:
así que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han envidiado;
Los buenos no me han creído;
Mal bueno y buen malo he sido:
Más me valiera no ser
661 (3-11)*

*Suepra y yerno en una pieza,
invención que escandaliza,
la cosa y cosa del aire
y la eterna hermafrodita
700 (53-56)*

*Eres, por excelencia,
fénix de la vejez, la quintaesencia;
vieja superlativa,
en quien la muerte dicen que está
viva
y anda la vida muerta*

625 (139-143)

*Si es diamante, no es diamante,
sacó envuelto en un cordel
un casquillo de un espejo,
perdido por hacer bien
691 (49-52)*

Entre los término antitéticos, señala Jiménez Patón, se puede hallar cualquier tipo de oposición, él se refiere específicamente a cuatro, que encontramos en los ejemplos citados: “entre relativos³²”: suegra-yerno, “entre contrarios³³”: bueno-malo, “entre privativos³⁴”: muerte-vida y “entre contradictorios³⁵”: es diamante-no es diamante

Se observa en este primer tipo de antítesis la identidad de categoría y función de las dos unidades contrapuestas, la tendencia a la yuxtaposición y a la igualdad de extensión en ambos miembros, propia del isocolon y de la antítesis como estructura bimembre que es.

Si se amplía la complejidad estructural, cuando dos palabras contradicen a dos palabras (117)³⁶, vuelven a ser corrientes los isocolos, la identidad funcional y categorial así como la repetición de la misma estructura en ambos miembros:

*Para tener, doy poco y pido mucho
529 (5)*

*Que amanezca nepro cuervo
Durmiendo blanca paloma
645 (8-9)*

*ni bien cuerda ni mal loca
682 (120)*

*A los moros por dinero;
A los cristianos de balde
769 (1-2)*

Quando la sentencia se opone u contradice a la sentencia (117) la complejidad es

mayor. Se pueden obtener dos pensamientos de cualidad lógica contraria a partir de oraciones copulativas³⁷ o yuxtapuestas³⁸ bien por la negación u oposición semántica de uno de los términos copulados o yuxtapuestos con respecto al otro –lo que da lugar a la unión de dos juicios excluyentes-, bien por el uso de las conjunciones adversativas destinadas a tal fin:

*Cuando pido son tomates
Y pimientos cuando callo
688 (27-28)*

*Aquí cobro enfermedades
Que no rentas ni tributos
751 (78-79)*

*atiende al jo que la humildad te
dice,
no al arre que, en que te apuja la
locura
561 (3-4)*

*Este si que es corredor,
Que los otros no
656 (1-2)*

El uso de la conjunción adversativa, sin embargo, no siempre liga, como en los ejemplos que hemos visto, dos juicios incompatibles, de ahí que la antítesis sea mucho menos violenta cuando se utiliza en construcción adversativa³⁹, puesto que una proposición no va a excluir a la otra.

*Bipotes que amortajaron
En blanco lienzo los días,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita
692 (27-30)*

En este ejemplo, el segundo juicio limita al anterior. Como señala García Berrio (1970), el segundo elemento de la frase se delimita en función de la contextualización

con el primero, contextualización a la que coadyuva en modo fundamental el desplazamiento lógico significativo evocado para el hablante español por la conjunción adversativa (17). El exocentrismo de las oraciones coordinadas, sufre en las adversativas sustanciales modificaciones de fondo...presentadas...por el desplazamiento de un sistema exocéntrico a otro endocéntrico (17). El endocentrismo de la estructura adversativa le permite acercarse al significado de las concesivas⁴⁰, también utilizadas para oponer dos juicios, aunque no con el significado de restricción que hemos visto.

*Aunque la ponpas tan negra
Que puedan llamarla prima,
Doña Blanca de Borbón
Está presa en tus mejillas.
692 (13-16)*

En este ejemplo, el juicio contenido en la proposición principal expresa un impedimento a la realización de la principal que a pesar de todo conserva su cualidad. Es frecuente en Quevedo la anteposición de la subordinada para denunciar los engaños. Primero presenta el artificio y después desvela el engaño por contraposición con la realidad. Es abundante el quiasmo en la oposición de oraciones.

Relacionadas con las concesivas están las condicionales⁴¹, que también pueden oponer juicios contrarios, cuando la condición es inoperante para la realización del acto.

*Aunque el cabello sea tinte,
Es oro si te le cuesta,
Y de vellón el dorad,
Si con cuartos se contenta
717 (61-64)*

*Pues que te quedaste in albis,
¿Qué importa que te tiñas
si las muchas navidades
contra el betún atestipuan?*

692 (43-46)

Las comparativas⁴² que carecen de equivalencia entre los dos términos que se comparan, también pueden contener juicios opuestos, así como la proposición de relativo respecto a la principal:

*Más quiero morir en fiesta
Que no vivir en trabajo
715 (83-84)*

*Más quiero estarme helando en el
invierno
Sin la mujer, que ardiendo en el
verano,
639 (157-159)
La ley que has de guardar, has
condenado
539 (7)*

Además de estos tres tipos de antítesis por extensión sintáctica, Jiménez Patón enumera otras clases, menos abundantes en los poemas satírico-burlescos de Quevedo, estudiadas por Lausberg como figuras especiales (804-805), que estructuralmente siguen manteniendo las características señaladas anteriormente —isocolon, posición quiásmica, etc.—

Lo cuarto es un modo que se dize cohabitación y es quando dos contrarios mostramos darse en sujeto (118)⁴³: fenómeno conocido habitualmente con el nombre de oxímoron.

*Eres cual la dulce llapa,
Eres pustoso veneno,
Eres un fuego escondido,
Eres apuado contento;
Eres congoja apacible,
Sabroso desabrimiento,
Eres alepre dolor,
Eres pozoso tormento
780 (133-140)*

Lo quinto es un modo contrario a éste que se dize “paradiástole” y es quando dos cosas

muy semejantes se van apartando (118)⁴⁴ :

*Yo no veo lo que miro
Yo no digo lo que hablo
760 (61-62)*

*Parece que no se mueve
Y ni un momento se para
757 (5-6)*

Lo sexto es el modo que se dize “anti-metabolé o conmutación”, y es quando de una sentencia que diximos con las mismas palabras trastocadas se haze diferente sentencia (118)⁴⁵

*Bestia de noria, que, ciepa,
Con los arcaduces andas,
Y en vaciándolos los llenas
Y en llenándolos los vacias;
746 (5-8)*

*Pésame, señora mía,
De ver a vuesa merced
Hoy de plata, sin ser niña,
Y niña de plata ayer.
739 (1-4)*

Hasta aquí, hemos hecho una breve alusión a la sociedad barroca y a cómo pensamos que Quevedo la concibe en términos de contradicción; asimismo hemos intentado ver su reflejo en el texto, tanto conceptual como expresivamente, tomando como referencia la antítesis. Es obligatoria recurrir a la Retórica, disciplina de análisis sistemático del discurso, para explicar teóricamente el proceso por el que el conjunto referencial examinado se transforma en texto (Albaladejo, 1989).

A través de res verdaderas y res verosímiles captadas por la reflexión y la imaginación Quevedo obtiene la estructura de

conjunto referencial (inventio) que transforma en material conceptual para crear la estructura profunda, macroestructura del texto (dispositio). El significado de su obra está íntimamente ligado por un lado al referente y por otro al contenido estructural de los poemas.

La elección y disposición de las palabras en el texto se lleva a cabo en el nivel de elocutio, nivel de verbalización del material discursivo anterior, y por ello nivel de estructura superficial, microestructura conectada a verba, significante del discurso retórico. Una estética adecuada hace necesaria la creación de dispositivos especiales que contribuyan a lograr el efecto de embellecimiento deseado. El ornato retórico recoge todos estos dispositivos, los concreta y sistematiza con el fin de transformar el lenguaje común en lenguaje artístico.

En este nivel, el uso correcto de la lengua, la claridad de expresión, la elegancia de estilo y la belleza, al servicio de la finalidad del texto cubren la terna establecida por la retórica clásica: delectare, movere y docere.

Preferimos entender la transformación del lenguaje común en lenguaje artístico a través del uso de los recursos expresivos del ornato; antes como un modo de potenciación expresiva, que como forma limitadora y deconstructiva. La tesis deconstructivista niega la posibilidad de describir la realidad, la antítesis actuaría sobre todo según Derrida (1967) y de Man (1990) como una barrera que nos impediría ver la realidad en términos no antitéticos, pero la obra satírica de Quevedo manifiesta la alta medida en que el material verbal está al servicio de la expresión más vivaz y efectiva de la realidad. Creemos que Quevedo no utiliza la antítesis por simple inercia, sino como el recurso que mejor le permite plasmar en el texto la realidad contradictoria de su época. Antítesis como recurso de potenciación expresiva, no como principio de bloqueo. ■

Notas al pie

¹Anotamos las antítesis referidas a los temas que comentamos, para ello anotamos el número del poema y el de los versos según la edición de José Manuel Blecua, Francisco de Quevedo. Poesía original completa, Barcelona, Planeta, 1990

²526 (1-4), 551 (1-4), 551 (14), 569 (1-4, 7-8), 598 (10-11), 625 (25-26, 83-86, en quien la Muerte dicen que está viva; / y anda la vida muerta; 142-143), 708 (1-4, 32, 80-81), 719 (3-4), 741 (15, 28, 57-64), 743 (49-52), 753 (87-90), 726 (39-40), 799 (117-118), 807 (3-4, 7-8), 809 (13-16)

³624 (4, 11-12, 20-21, ten flores, pues tu rostro es mayo eterno: / tenga barros el rostro que es hibierno 28-29), 682 (20, 63-64, 120, 245-248), 553 (1-4)

⁴584 (13-14), 621 (2-3, que, siendo tan cruel, pareces pía 12, 21-24, 31-36, 37-39, 43-44), 633 (35-37), 643 (7-8, 13-18, 21-24), 645 (35-36), 650 (1-4, 12-15, 22-23), 669 (18-19). De apariencia honrada y discreta 623 (11-12, 21, 38, 43), 640 (1-3, 13-15, 61-63, 65, 76-78, 125, 130-132, 148 Tentadoras 710 (17-20)

⁵597 (1-2), 719 (por saber muchas verdades, / con muchas estoy malquisto:/ de las lindas, si las callo; / de las feas, si las dico. 71-72), 729 (53-56) Feas cultas 740 (1-4, 29-32)

⁶559 (1-4, 12-14)

⁷620 (10-11, 25-27, 43), 743 (5-8, 5-9), 778 (39-40)

⁸688 (3, 9-12, 17-25), 788(45-46)

⁹628 (4-6, 7-12, 21-22, 34-36)

¹⁰743 (15-16 Cara de mujer morena/ con solimán por encima, / aunque más grite el jalbegue, / puede pasar por endrina 25-28)

¹¹684 (33-34, 37-40, Nariz es señal de vivo, no nariz, señal de muerto 45-46, 82)

¹²675 (94-95, 101-105, 114-115)

¹³586 (14-15)

¹⁴622, 627 (17-18 pues desprecias dormir con mi persona, / echándote a dormir con una mona 23-24).

¹⁵585 (1-4), 694 (27-28, Las que priváis en el mundo / con el pecado mortal, / si no perdéis coyuntura, / las vuestras se perderán 69-72), 695 (41-44, 61-64).

¹⁶Casadas 786 (45-48). Mujer de abogado 748 (9, 13-14, 25-26, 41-44), 786 (11-12).. Cortesanas-campesinas 711 (33-36, 73-76, A las que allá dan diamantes, / acá las damos pellizcos;/ y aquí valen los listones/ lo que allá los cabestrillos 105-108) , Es como tu linaje mi cabello, / oscuro y negro; y tanta su limpieza, / que parece que no has legado a vello 187-198, 232-234)

¹⁷655 (27-32), 622 (31-32, 41-44), 664 (7-8), 688 (69-72), 714 (7, 9-12, 17-20, 55-56), 722 (9-12, 29-30, 49, 65-68), 734 (4-6, 9-10, 37-40, 49-52), 753 (81-84)769 (1-4), 785 (si no me pidieses nada, / y me dieras lo que pido, / tuviera yo más dinero, / y menos voces contigo 25-28) 789 (5-8).

¹⁸Calvos 527 (1-2), 528 (Porque la calva oculta quede en salvo, / aventurero la vida: que yo quiero/ antes mil veces ser muerto que calvo 9-11), 703 (3-4, 13-14, 61-63, 77-78), 742 (9-12, 14-16, 24-25, 35-36, 39-40). Viejos teñidos 557 (6-7, 9, 11, 12-13), 645 (8-9), 692 (9, 13-16, Bigotes que amortajaron / en blanco lienzo los días, /el escabeche los cubre,/ pero no los resucita 27-30, 43-46)

¹⁹Cobardes 577 (11), 642 (Culpa el que en valiente da, / en la pendencia, si rueda,/ a su espada, que se queda, / siendo él el que se va 38-41, 42-45), 764 (49-50, 83-84, 135-138), 767, 784 (25-28). Avaros 520 (5-8), 563 (1-3), 632 (enemigo de Dios y de la gente, / amigo solamente del dinero 19-20) Pobres-ricos 529 (2-5), 547 (10), 588 (5), 604 (1-4), 612 (9-10), 619, 652 (24-30), 648 (11-12, 17-18, 26-28, 33) 669 (11-12), 713 (29-30, 45-46). Cornudos 592 (8, 14), 593 (Cuernos hay para todos, sor Corbera; / no piense que ha de ser sólo el cornudo 1-2), 641 (6, 52-53, 76-77, 89-90, 142-143, 218, 2298-230). Pagar a mujeres 555 (Más cuerno es el que paga, que el que cobra 12),

648 (40-41, 658 (2), 659 (8), 665 (3-4, 31-32, 43-44, 46-47, 49-50), 686 (11-12, 17-20, 25-26, 35), 706 (7-8), 710 (10, 42-44, 53-54), 722 (77-80) Robar mujeres 556 (1-4, 5) Ricos a costa de mujeres 716 (9-10, 11-12, 27-28, 30), 760 (7-8, 21-24, 51-52, 53-56, 61-62, 70). Padres postizos 732 (11-16, 97-104). Disciplinantes 712 (7-8, 41-48), 724 (71-72). Homosexuales 636 (15-20), 637 (23-26). Desengañados 619 (2-4, 5-8, 9-10)

²⁰517 (5-9), 535 (soltero sigue toda perendeca; / casado se convierte en mala cuca 9-11), 590 (marido en nombre, y en acción difunto 11), 639 (34-35, 42, 110-11, 124-25) Matrimonio de zapateros 639 (51), de mercaderes 639 (56), de regidor (639 (59-60), de roperos 639 (65-66), de escribanos 639 (83), de campesinos 683 (25-26, 31-32, 56, 73-76, 82), de príncipes 701 (20, 49-50). Casado dichoso 699 (1-4, 9-12, 49-52), 765 (17-20, 25-28, 32, 33-36, 37-38). Casado antiguo-casado moderno 721 (3-4, 19-20, 73-76).

²¹Médicos 524 (4), 543 (1-2, 58), 667 (13-14), 735 (17-20, 51-52, 61-64, 87-88), 759 (1-4, 11-12, 22-23) 783 (4, quien os lo pintó cobarde / no lo conoce y mintió, / que ha muerto más hombres vivos/ que mató el Cid Campeador 9-12, 29-32, 49-52, 71-72, 73-756), 795 (77-80, 823 (1-3). Jueces 539 (¿en qué consejo u decisión has visto/ que sentencie el que acusa al acusado?/ La ley que has de guardar, has condenado, / muypreciado imperio meromixto 6-7), 642 (1-2). Sacamuelas 573 (6-7). Pasteleros 631 (Dicen que era tan sucio/ (aunque lo veis aquí tan limpio y lucio:/ ved lo que el rostro engaña)17-18). Sastres 645 (que las faltas en sus obras/ sean para su casa sobras 43-44), 677 (31-32). Sastre –mercader 763 (356-359). Escribano 647 (y con hurtar escribiendo,/ lo que hurta no se escribe, 15-16, 47-48), 651 (51-54). Santeros 705 (1-2, 5-8). Letrados 810 (3-4). Profetas 661. Poetas 704 (39-40), 717 (25-28, 61-64, 67-68)

²²Reyes 539 (9-11), 644 (41-42), 673 (11-15), 677 (85-92, 191-192, 209-212, 215-216), 693 (189-192), 718 (33-36, 53, 77-78, 86, 103-104). Duques, condes y marqueses 678 (4, 9-11), 679 (47-48), 680 (2-3, 13-16), 778 (107-108), 802 (3-4), 811 (3-4, 15-16)

²³Orden de quitarse cuellos y calzas 607 (12-14), de descubrir sus rostros las mujeres 687 (79-80, 121-122, 127-128), de cortarse el pelo los hombres 689 (no enseña menos ser hombres / el parecer más a frailes 35-36, 64) de trocar cuellos por valones 720 (por justos juicios de Dios / y de tan alto decreto, /vivan las santas valonas, / y mueran los recalienzo 49-52), de registrar los coches 799 (7-8, 27-28, 39-40, 63-64, 67-68, 85.

²⁴711 (73-76, 33-36, 95-96 Que para mí, que deseo / vivir en el adanismo, / en cueros y sin engaños, / fuera de ese paraíso / de plata son estas breñas, / de brocado estos pellicos, / ángeles estas serranas, / ciudades estos ejidos 141-149), 726 (1-4, 13-14, 27-28, 31-33, 64, 87-88, 113-120)

²⁵781 (35-36, 47-48, 99-100, si algo pudieran mis versos, / puedes estar Madrid, cierta / que has de vivir en mis plumas, / ya que en las del Tiempo mueras 109-112) 737 (No fuera tanto tu mal, / Valladolid opulenta, / si, ya que te deja el Rey, / te dejaron los poetas. / Yo apostaré que has sentido, / según eres de discreta, / más lo que ellos te componen, / que el verte tú descompuesta 1-10, 15-16, 63-64, 91-92, 99-100, 115-118, 131-1323, 139-140)

²⁶Toros 673 (11-14, toros valientes vi yo / entre los que conocí, / pasados por agua sí; / pasados por hierro, no 51-54, 81-85), 675 (94-95, 103-105, 114-115, 116-120), 677 (13, acometió con valor, / retiróse con destreza / ni hubo más toros ni cañas / que verle correr en ellas 169-172), 693 (235-236). Danzas y bailes 757 (5-6, 121-124, 127-128, 152-154, 161-164). Fiestas de Madrid 754 (21-24, 39-40, 57-60, 80-81, 129-132). Feria 678 (4, 9-11)

²⁷Apolo-Dafne 536 (5-8), 537 (2-3). Fénix 700 (16, 20, tú que a puras muertes vives, / los médicos te lo invidian, / donde en cuna y sepultura / el fuego te resucita, 33-36, 52-53). Basilisco 700 (21-24, si está vivo quien te vio, / toda tu historia es mentira: / pues si no murió, te ignora; y si murió no lo afirma 53-56). Unicornio 700 (si hay tanta virtud en uno, ¿cuánta mayor no habrá en ciento? / ¡Lo que de unicornio va / a ser otros muchicuernos! 25-28)

²⁸Piedras preciosas, 554, Nacimiento de Quevedo y propiedades que le confirieron los planetas 696 (Porque es tan feliz mi suerte, / que no hay cosa mala o buena / que, aunque la piense de tajo, al revés no me suceda 33-36, 47-48, 54-57, 59-60, 63-64, 73-74, 79-80, 83-84). Dinero 660 (4, 11-13, es galán y es como un oro, / tiene quebrado el color, / persona de gran valor, / tan cristiano como moro./ Pues que da y quita el decoro / y quebranta cualquier fuero, poderoso caballero / es don dinero 19-23, 32, 40, 44-46, 56, 64, 80). Sarna 780 (3, y tú, que todo lo rindes, / y a nadie guardas respeto, / contra quien no hay casa fuerte / ni cerrado monasterio; / a quien rinden vasallaje / pobres, ricos, mozos, viejos, / papas, reyes, cardenales / oficiales y hombres buenos 33-40, 53-60, 89-90, 117-120, 129, 133-149, 168)

²⁹Amor 709 (41-42, 45-46, 71-72), 710 (24 El mjunado se ha corrompido: / todo es guerra, nada amor, / porque dares y tomares, / son riñas y no afición 41-44) Amor-celos 768 (5-6, 39, amor y celos no hace, / que deshacen cuanto

topan: / él vidas con su deseo, / ellos, con venganza, Troyas 41-44, 49-50, 149-152) Justicia 661 (1-11, 41-44, 52-55, 64-66), 670.

³⁰Góngora 825 (5, 19-21), 826 (4-5, 23-24), 827 (19-20, 35-36), 828 (¿Quién te mete con los griegos / aun no siendo tú troyano? / ¿Por qué de lo que no has visto / hablas como papagayo? / ¿Qué te hizo Anacreonte / en los versos castellanos, / que le alabas cuando más / pretendes vituperarlo? 45-52, 74, 78, 139, 151-152), 831 (2, 8, 11, 14), 832 (6-8), 833 (2, 3-4, 13), 835 (2, 11), 840 (1-3, 8, 24-25), 841 (14-16, 22, 53-54, 67-70). Duque de Lerma 680 (De vuestras insignes obras, / si lo juzgan mis compases, / siendo pequeño el volumen, / los tomos han sido grandes 13-16). Juan de Alarcón 843 (9-10, 90-91, 132). Don Quijote 733 (Y en lo de su "entero juicio", / que ponéis a usanza vuesa, / basta poner "decentado", cuando entero no le tenga 17-20, 77-78)

³¹Comida 550 (Yo me voy a nadar con un morcón, / queso, cecina, salchichón y pan: / que por comer más rancio que no Adán, / dejo la fruta y muerdo del jamón 1-4, 5, 9-11). La Corte 572 (Ya dije a los palacios: Adios choza, 5). Mujeres 595 (13), 596 (4), 626 (5-6, 18, 58-60), 627 (17-18, 23-2), 640 (Pues más me quieres cuervo que no cisne, / conviértase en graznido el dulce arrullo / y mi nevada pluma en sucia tizne 1-3). El matrimonio 639 (88-90, 152 Más quiero estarme helando en el invierno / sin la mujer, que ardiendo en el verano, / cercado el rostro de caliente cuerno 157-159) Linaje 639 (Y aunque hijo de padre muy honrado / y de madre santísima y discreta, / dirás que me ha traído mi pecado / a desventura tal, que soy poeta 445-448). Defectos 563 (Que no me quieren bien todas, confieso; / que no soy doblón para dudallo. / Si alguno tengo, gusto de guardallo; / si me aborrecen, no será por eso 1-4), 646 (2-4), 651 (Yo que nunca sé callar, / y sólo tengo por mengua / no vaciarme por la lengua, y el morirme por hablar, a todos quiero contar / cierto secreto que oí. Mas no ha de salir de aquí 1-7), 654 (3-4), 775 (1-8, 20)

³²Otros ejemplos en los que se encuentra este tipo de oposición son: 517 (5-8), 520 (13), 535 (8, 9-11), 551 (14), 572 (5), 625 (122), 639 (421), 641 (69, 681 (39), 700 (16, 20, 53)

³³Son las más abundantes: 515 (2), 529 (2), 537 (7), 539 (6), 550 (5), 554 (12-13), 556 (1-2), 565 (14), 577 (11), 584 (13-14), 586 (14-15), 592 (8), 586 (2), 621 (12), 626 (17), 630 (24), 631 (17-18), 632 (19-20), 639 (34-35), 655 (28-29, 31-32), 640 (15), 641 (218), 695 (63)

³⁴520 (5-6, 12), 527 (1-2), 528 (9-11), 533 (19), 545 (3-4), 546 (3-4), 547 (11), 598 (10-11), 612 (9-10), 649 (1), 676 (17), 700 (35)

³⁵518 (7), 519 (8), 562 (6), 585 (1-3), 588 (5), 605 (1-3), 609 (1-4), 611 (3, 4), 624 (22-21), 625 (83-84), 637 (28), 640 (1), 648 (1-3), 652 (24)

³⁶519 (7), 544 (10), 545 (6-7, 14), 590 (11), 604 (3), 621 (43-44), 622 (90), 628 (21-22), 632 (1-2), 639 (401), 640 (3, 48), 643 (7-8, 135), 683 (56), 719 (7-8)

³⁷524 (4), 532 (3-4), 548 (10-11), 584 (2-3), 608 (13), 640 (187-189), 641 (142-143), 684 (13-16)

³⁸219 (9), 527 (1-2), 545 (1, 2), 569 (1-2), 599 (12-13), 665 (46, 48-49), 672 (13-14), 677 (191-192)

³⁹570 (1-3), 624 (20-21), 625 (25-26), 628 (29-30, 34-36), 636 (15-20), 637 (23-28), 686 (17-20, 25-26), 688 (41-44), 707 (55-56), 710 (17-20), 732 (97-100).

⁴⁰520 (3-4), 627 (17-18), 631 (17-18), 639 (445-448), 642 (2-3), 726 (29-32).

⁴¹Quizás sea ésta la construcción más frecuente: 522, 526 (3-4), 532 (9), 536 (5-8), 543 (1-2), 544 (6-8), 553 (1-4), 563 (3-4), 569 (13-14), 571 (1-2), 585 (1-4), 626 (59-60), 639 (160-162), 640 (76-78), 641 (47-48), 646 (11-12), 661, 676 (19-20), 700 (53-56, 25-28), 708 (79-80), 719 (71-72), 726 (113-120)

⁴²519 (1-4, 12), 521 (1-8), 526 (9), 555 (12), 557 (9), 621 (36), 622 (89-90), 639 (157-159), 692 (2), 708 (32), 715 (83-84)

⁴³515 (12), 534 (6), 639 (259), 627 (22, 25), 711 (145-148), 712 (7-8)

⁴⁴558 (12-13), 658 (2), 667 (13-14), 673 (81-85), 677 (31-32), 680 (3-4), 710 (41-43), 722 (9-12)

⁴⁵543 (5-6), 656 (61-62), 677 (203-204), 684 (45-46), 690 (3-4)

La oposición antitética como esquema de la construcción referencial: Poemas satíricos y burlescos de Quevedo

Consuelo Martínez Moraga

12 páginas
(de la 107 a la 119)

Bibliografía

- ALARCOS GARCÍA, E. (1955) "Quevedo y la parodia idiomática", Archivum
- ALBALADEJO, T. (1989) Retórica, Madrid, Síntesis.
- DE MAN, P. (1990) Alegorías de la lectura, Barcelona, Lumen.
- DERRIDA, J. (1967) De la grammatologie, Paris, Gallimard.
- GARCÍA BERRIO, A. (1994) Teoría de la Literatura, Madrid, Cátedra, 1994 (2ª ed.)
- GARCÍA BERRIO, A. (1970) "Bosquejo para una teoría de la frase compuesta en español", Anales de la Universidad de Murcia, XXVII, ¾, págs. 209-230
- JIMÉNEZ PATÓN, B. (1604) Elocuencia española en arte, Madrid, El Crotalón, 1987.
- LAUSBERG, H. (1984) Manual de Retórica literaria, Madrid, Gredos.
- MAS, A. (1957) La caricature de la femme du mariage et de l'amour dans l'ouvre de Quevedo, París, Ed. Hispanoamericanas.
- MAYORAL, J.A. (1994) Figuras retóricas, Madrid, Síntesis.
- PARKER, A. (1978) "La agudeza en algunos sonetos de Quevedo", Francisco de Quevedo, ed. de Gonzalo Sobejano, Madrid, Taurus.
- PERELMAN CH. y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1989) Tratado de la argumentación. La nueva Retórica, Madrid, Gredos.
- QUEVEDO, F. De (1990) Poesía original completa, BLECUA, J.M (ed.) Barcelona, Planeta.
- SPITZER, L. (1978) "Sobre el arte de Quevedo en el Buscón", Francisco de Quevedo, ed. De Gonzalo Sobejano, Madrid, Taurus, págs. 123-184